

# LA OVEJA BLANCA

Hugo De los Santos

# LA OVEJA BLANCA

"En un mundo de ovejas  
negras, tu eres la  
oveja blanca."

HUGO DE LOS SANTOS

# Capítulo 1

## **ACLARACIÓN**

La novela comienza con un prólogo que es lo que hace estallar la historia. Los 3 primeros capítulos presentan a la gente que será protagonista durante el transcurso de la novela, se podría decir que las diferentes tramas, así que si véis que en el capítulo 1 se escribe sobre unas personas, en el 2 sobre otras, y en el 3 nuevamente sobre otras, no os lieis, simplemente son las presentaciones como aquél que dice.

Capítulo 1-> Presentación de la familia Quintana

Capítulo 2-> Presentación de la Banda Organizada.

Capítulo 3-> Presentación de los policías.

A partir del capítulo 4, comenzará a avanzar la historia y el orden de las presentaciones se perderá, siendo protagonista del capítulo la trama que sea necesaria en cada punto de la novela, es decir, que puede haber 3 capítulos seguidos de los policías o de la banda... no necesariamente seguirá un orden.

Gracias por leer LA OVEJA BLANCA.



## Capítulo 2

### **PROLOGO**

Se había hecho tarde y comenzaba a amanecer. Pedro, que trabajaba como policía en homicidios, se había citado con un hombre que aseguraba tener información de primera mano para un caso un tanto extraño en el que estaba metido. Se trataba de un caso ya cerrado un año antes pero que el policía sin causar mucho revuelo, había decidido volver a investigar. El hombre en cuestión con el que había quedado era un antiguo confidente que había ayudado mucho aportando informaciones muy valiosas para detener a un individuo finalmente condenado, al que se le relacionaba con todos los delitos ocurridos durante aquél caso; precisamente esa era una de las razones que a Pedro no le habían convencido, ya que se trataba de algo lo suficientemente amplio como para acabar encarcelando solo a una persona. A eso se le sumaba en lo que estaba metido actualmente, que podía tener algo que ver. El policía de homicidios podía matar a dos moscas de un golpe, dependía solo de la información que le fuese a dar.

Pedro comenzó a impacientarse una vez pasados unos minutos del horario acordado, pero justo en ese momento un coche negro, algo viejo y descuidado cuyo modelo no recordaba haber visto antes aparcó. Se bajó un hombre que parecía ser africano; de estatura media aparentemente flaco aunque de complexión fuerte, pelo rapado y una mirada profunda y seria.

—Buenas, ¿Te conozco? —preguntó Pedro.

—Hola, siento decirte que David no ha podido venir al final, pero que la información que yo tengo para ti, es mucho más valiosa de lo que jamás podrías imaginar.—David era el confidente con el que había acordado la cita, pero en su lugar se presentó otra persona. —Lo único que te pido, es que seas discreto, no me gustaría que me relacionasen con las autoridades la gente de la que te voy a hablar.

—No te voy a mentir, que no haya venido David me toca uno poco los cojones, él ya sabe cómo van estas cosas y nunca nos reunimos con gente que no conocemos. Este caso es muy importante y él lo sabe, pero si lo que dices de la información es de verdad tan importante, quizá merezca la pena... — al policía el hecho de que se hubiera ausentado su confidente habitual del caso le produjo una decepción enorme, pero estaba tan obsesionado con aquél caso que no podía esperar a escuchar las palabras del que parecía su nuevo confidente.

—Antes quiero preguntarte unas cosas.

—Si claro, lo que haga falta, por cierto todavía no me has dicho tu nombre. —Pedro entendía la preocupación del hombre, ser confidente era un tema delicado.

—Créeme señor agente, mi nombre ahora es lo que menos importa, por

favor sube a mi coche, iremos a otro sitio donde podamos estar todavía más seguros, hay una granja abandonada a 2 kilómetros de aquí donde tengo material, no solo es información de boquilla, hay algunos documentos y fotografías que querrás ver. —finalizó

Pedro accedió y entró al vehículo, todavía era de noche a pesar de que el cielo se dejaba ver de un azul oscuro que indicaba que en pocos minutos habría amanecido.

—¿Cuánto tiempo lleva investigando de nuevo, y qué sabe exactamente? Es para saber por dónde empezar, algo me dice que sabes poquito pero que no vas mal encaminado.— preguntó el hombre.

—Llevo unos seis meses... pero no consigo dar con nada claro. Estoy yo solo y es jodido.—El policía encendió un cigarro —. En fin, llevo unos seis meses como te digo, todo comenzó cuando se cerró el caso del asesinato en el que considero que hubo demasiados “castillos en el aire”. Cosas que quedaron sin resolver, cerraron el caso al tener un culpable ya encarcelado... ¿Uno? en un caso de este calibre me parece una broma que no haya por lo menos una veintena, se trata de una banda organizada lo mires por donde lo mires, el asesinato pudo cometerlo una sola persona, pero lo que motivó éste, era todo lo que había detrás... aunque tampoco culpo la decisión de cerrar el caso, ya que mucha de la información que manejo ahora, antes ni nos lo hubiéramos imaginado, pero como enseguida apareció una persona que se auto declaró culpable de todo, cerraron.

—¿Ha trabajado usted solo este tiempo? ¿Sin ayuda de nadie? ¿Nadie más está al tanto? ¿Nadie sabe nada?- parecía impresionado el hombre con lo que acababa de escuchar.

—Nadie lo sabe, este caso está cerrado y ni siquiera se pueden enterar arriba que ando centrado en un caso archivado. Si consigo lo que quiero puedo enseñar resultados, pero no sospechas. Por eso lo llevo en secreto...— Llegaban a lo que parecía una granja abandonada, Pedro terminó de fumar, y lanzó el cigarrillo por la ventana. Aparcó, ligeramente alejado de las cuadras de la granja, en la entrada de la parcela.

—Perfecto... Creo que usted me ha sido de gran ayuda, ya sé todo lo que quería saber.

El hombre negro se dispuso a salir del coche ante la mirada perpleja de Pedro, que comenzó a pensar que se estaba riendo en su cara. —Por cierto, me llamo Marco— Dio un portazo —aunque también me puedes llamar Puma. — y caminó hacia la granja. Pedro llevó su mano a la manecilla de su puerta para abrirla, por primera vez todo cobraba sentido, ahora sabía el motivo por el que se había ausentado el confidente. Justo en el momento que iba a abrir la puerta, sin tiempo de reacción, vio tras su puerta a otro hombre quieto y observándolo. Tenía una pistola en la mano, y sin ni siquiera llegar a diferenciar su cara debido a que no había amanecido del todo, notó como éste le apuntó. Dio un sólo disparo, que atravesó la ventanilla e impactó de lleno en la frente de Pedro, llenando todo el interior del coche de sangre, sesos y cristales. Con la muerte del policía aquel viejo caso parecía cerrarse para siempre, pero en su lugar se

abría uno que iba a hacer retumbar la tierra.

## Capítulo 3

### 1

En la casa de los Quintana, siempre se desayunaba escuchando la radio. La familia era de Pamplona y se reducía a padre e hija ya que habían sufrido la pérdida diez años antes de la madre de familia, que murió a causa de un cáncer. Debido a aquella dura pérdida habían pasado por momentos muy duros, pero entre los dos, codo a codo, habían vuelto a rehacer sus vidas. Juan era un hombre rechoncho, que acostumbraba una barba corta, de tres días. Tenía el pelo canoso aunque todavía se dejaban ver brotes marrones, del que había sido un cabello denso y fuerte. Tenía cuarenta y nueve años y trabajaba en su propia empresa de camiones de cargamentos pesados, que se encargaba de alquilar a empresas y en tiempos había tenido contratado a personal que llevaba los tráiler, pero la crisis había golpeado fuerte a la empresa, y ya simplemente alquilaba los camiones, e incluso hacía de conductor alguna vez. Por otro lado, su hija Sandra; de veinticinco años, era la típica jovencita arregladita, muy cuidadosa con su estado y con una larga melena teñida de rubio. Estaba en el paro en esos momentos, cuestión que le había dado más de un dolor de cabeza, ya que necesitaba llevar dinero a casa para ayudar a su padre. Aquella mañana mientras sonaba la radio de fondo, Juan se dedicaba a hacer cuentas y ella a terminar de arreglarse para ir a echar curriculum.

—Esto cada vez está peor... el año pasado tuvimos que vender dos camiones por qué estaba muertos de risa cogiendo polvo. La verdad que nos ahorramos unos dineros solamente en su mantenimiento, pero con los otros dos camiones que me quedan tampoco saco un provecho decente...- comentaba el padre, al que no le salían las cuentas.

—Padre ya te lo dije... marketing, utiliza el marketing. Pon anuncios que llamen la atención... yo que sé, anúnciate en Internet, en los periódicos locales y nacionales... Crea una página web, que tenga ofertas visibles de transporte de todo tipo de mercancías. Ya te echaré una mano esta tarde.

— su hija trataba de darle ánimos, siempre había tenido mucha maña para alegrar su humor y además era muy creativa.

—Tienes razón cariño. Esta tarde lo miramos sin falta. — En ese momento en la radio sonaba una noticia sobre el asesinato de un policía que había aparecido muerto en una granja a las afueras de Madrid. No se conocía el paradero ni la identidad del causante.

—¡Como está el mundo! —comentó Juan. —Seguro que la familia está rota. —sentenció mientras su hija asentía. Siguieron desayunando y tras un periodo de silencio, Sandra, que estaba leyendo el periódico, intervino.

— Mira, ¿ves lo que te digo padre?— le enseñó el periódico— a esto me refiero, te viene el número al que tienes que llamar para publicar publicidad sobre lo que sea, como por ejemplo los camiones... Esta tarde pondremos publi en Internet, el periódico y ya miraré cómo hacer para

poner en la radio, supongo que será bastante costoso, pero podemos tomarlo como una inversión.

—Vale, luego lo miramos, ya sabes que yo y las nuevas tecnologías siempre nos hemos evitado. Pero visto lo visto, quizá sea el momento de actualizarse.

Sandra abandonó la cocina con ritmo decidido. Encaró el pasillo que llevaba a la puerta de casa, y salió. Se había propuesto pegarse toda la mañana buscando trabajo, necesitaba un curro y un sueldo. Era consciente de la situación de su padre, que se había visto obligado a vender todos sus camiones excepto dos y que para colmo no le resultaban ya rentables. Un año antes habían vendido esos dos camiones en cuestión porque estaban contra las cuerdas, pero nuevamente volvían a vérselas igual. —Si lo de la publicidad no sirve, habrá que pensar en dar un giro radical y montar otra cosa— se decía. No quería ni pensarlo, sabía que esa empresa era un bien muy sentimental para su padre, ya que su abuelo, fallecido hace muchos años, la había fundado en tiempos mejores y había sido la principal fuente de ingresos de la familia desde mucho tiempo atrás, por lo que montar algo nuevo sería un palo demasiado duro, y tampoco le aseguraba el éxito.

## Capítulo 4

### 2

Pablo era un gánster de los pies a la cabeza. Llevaba trabajando a base de negocios oscuros, encargos y chanchullos toda la vida. Había sido fichado en su día por la policía, por algún motivo menor, pero no les había dado más causas para que le molestasen. Sus canas se encargaban de delatar su adentrada edad, aunque mantenía un cuerpo atlético. Aquella mañana, recibió una llamada del que llamaban "El León". Entre ellos utilizaban motes siempre, y solían ser de animales o entre los altos cargos, y cualquier tipo de mote entre la gente de abajo. A León solo se le conocía como tal, y pocas personas sabían su nombre real, de hecho, pocas personas sabían su verdadera identidad, podrían cruzárselo por la calle y no saber que era él.

—Sorprendedme...— dejó caer León que parecía enfadado.

—Era una amenaza, sabía la existencia y los movimientos de dos de los nuestros... metiéndose de lleno en el caso habría podido atar algunos cabos para jodernos bastante.— contestó Pablo, también apodado Podenco.

—Mira joder... eso ya me lo dijiste la semana pasada Podenco, os dije que esperaseis, necesitaba tiempo, y yo mismo me hubiera encargado de que dejase de hurgar, ¿sabes la que se ha montado verdad?— parecía estar preocupado, como si se le fuesen a echar encima de un momento a otro— Está saliendo en todas las telenoticias, y en la radio y en Internet, os recomiendo que os resguardéis un tiempo, no más cuerpos, ni nada raro durante unos días.— finalizó y colgó sin dar opción de respuesta alguna a Pablo el Podenco.

Podenco se molestó con aquella llamada —Así te irá bien cabrón— pensó para sí mismo. Se dirigió a la habitación contigua, en un sofá viendo las noticias se encontraba Marco. De padres africanos, y también conocido como Puma, había ido a vivir a España apenas siendo un niño. Sus padres habían vuelto a su país natal y vivían de manera diferenciada con el dinero que les enviaba éste, que había tomado esa decisión para protegerles de sus propios negocios, y para darles una vida tranquila, después de una muy sufrida.

— ¿Con quién hablabas?— preguntó el Puma .

— Con León... No se ha tomado nada bien la buena nueva. Como no era su careto el que estaban siguiendo no te jode...

— Con razón, llevo viendo la tele media hora y no han hablado de otra cosa.

— Es lo que había que hacer, puede ser o no policía pero cuando el remedio es peor que la enfermedad hay que actuar.— Podenco intentaba auto convencerse, estaban acostumbrados a este tipo de operaciones, pero cuando se trataba de una persona externa a los negocios y más

todavía de un policía, el tema se podía complicar.

— Tranquilo ya se le pasará. En cuanto a las pruebas... fueron eliminadas todas las que pudieran delatarnos, el coche se lo lleve a mi hombre taller, se deshará bien de ese cuatro latas... .

— Vale, tendré que llamar a Cobra. Para que esté al tanto de lo que sale en las noticias y avise a su gente de que hay que ser más precavidos que nunca.

Podenco fue a la nevera que estaba situada cerca del sofá, y ya con una cerveza en mano se dirigió de nuevo a la otra habitación para llamar a Cobra pero en ese preciso momento sonó el chirrido de aquella vieja puerta de la casa donde estaban y entró Mónica, conocida en la banda como Cobra, era una mujer de unos cuarenta años muy atractiva; pelo corto negro y con una mirada penetrante que se adentraba en las personas, de esas miradas que imponen. Llevaba muchos años trabajando en la banda y era la pieza que completaba aquél gran puzle, formado por Podenco, Puma y ella misma. Cada uno tenía su propia gente y solían actuar por separado en casi todos los casos, pero en este último se habían encargado Podenco y Puma en conjunto, y sin ayuda de sus hombres, de modo que solo ellos tres y León que era la única pieza de la banda que estaba por encima de ellos, conocían el autor o mejor dicho autores del crimen. En ese momento estaban los tres reunidos en una vieja casa del centro de la ciudad donde solían coincidir en situaciones como esta, o para planear algún que otro encargo serio. La casa estaba situada en el casco antiguo de Madrid y era una de las fachadas más comidas por la mierda y los años, pero precisamente eso era lo que buscaban, pasar desapercibidos, los lujos mejor para cuando no hubiese jaleo de por medio, y si era fuera de España mejor, que de momento, era el país donde más se había conseguido desestabilizarles.

—Podenquito y Pumita... Pumita y Podenquito. —ironizaba Cobra mirándolos con cara de cómplice, pero vacilona —espero que no acabemos arrepintiéndonos de esto. — como era obvio ya estaba al tanto de todo, Cobra era una mujer que solía tener todo controlado, vigilado y ordenado, sin duda como gánster era la mejor de los tres. —no hay mucho más tiempo que perder, lo que ya no tiene solución no merece ni un segundo de nuestro tiempo, por mi parte me voy al norte del país a ver si consigo soldar los puntos del trayecto, y de paso algo de transporte que se empieza a amontonar la herramienta de obra, y en el norte de Europa ya la esperan. — se despidió tal cual vino... sabiendo cual era el siguiente paso, y sin tiempo para chácharas. Era la encargada de transportar y distribuir por Europa material de obra, cemento especialmente, que fabricaban en España a coste cero prácticamente, y vendían por Europa a un precio bastante caro. Salió por la puerta, que volvió a chirriar, y su visita había finalizado tan rápido como era necesario.

—Perfecto... Cobra está enterada, y sus planes siguen intactos. Ahora solo falta que te reúnas con los tuyos, y os aseguréis de que nadie va a seguir

el rastro de información que haya podido dejar Pedro en su investigación.— aconsejó Podenco a Puma —mientras yo voy a ir a Paris con los míos, que tenemos unos asuntos pendientes.

## Capítulo 5

### **3**

Bruno no recordaba haber pasado una mañana tan mala como aquella. Llevaba horas dándole vueltas a las últimas conversaciones que había tenido con su compañero Pedro. Le había comentado en muchas ocasiones que estaba intentando indagar de nuevo en el caso de "Las Ovejas Negras", que se trataba de una empresa, que años atrás había sido investigada por diversos asesinatos y por tráfico de drogas, pero no consiguieron incriminarles por absolutamente nada. Lo primero porque los asesinatos habían sido causados, en principio, por una persona ya condenada y encarcelada completamente ajena a la empresa que se había entregado y declarado culpable de todos y cada uno de los homicidios, y lo segundo porque tras muchas analíticas en laboratorios a materiales utilizados por éstos, a sus camiones de mercancías, y a sus propias ropas e incluso cuerpos de los trabajadores, no había ni el más mínimo rastro de que pudieran haber manipulado ningún tipo de droga, tampoco había pruebas de que hubieran podido traficar, a lo único que consiguieron llegar es que era una gran empresa que transportaba todo tipo de productos desde España hacia toda Europa, especializados sobretodo en material de obra, y en un refresco energético que también fabricaban llamado "Oveja Negra", creado por ellos mismos, y que había resultado ser un auténtico éxito en toda Europa. De modo que la trama había finalizado obviamente. Para colmo había pasado algo más de un año desde que se diera el caso por cerrado, y a la empresa esta investigación le había causado un daño notable en las ventas. Ahora eran muchas las caras nuevas, y los principales investigados poco o nada se sabía de ellos.

Bruno había decidido pasar el día en casa ordenando ideas, intentando encontrar una calma que no llegaba, pues se había fumado medio paquete de cigarrillos en apenas hora y media, por no hablar de los tres cafés que se había tomado ya. Decidió llamar a Laura, una compañera de su promoción con la que había conseguido logros muy importantes en casos excepcionales del pasado. Llevaban sin coincidir mucho tiempo en algún caso, puesto que habían tenido algunas diferencias ajenas al servicio, un tanto incómodas. Pero había que dejar los sentimientos a un lado, esta vez, el caso que se iba a investigar trataba de uno de sus mejores amigos, además de compañero, y necesitaba de la mejor ayuda que fuese posible.

—Buenas Laura... necesito que vengas a mi casa, tenemos que comenzar a reunir toda la información que podamos. — su inquietud le impedía

expresarse con claridad.

—Por favor Bruno, haz el favor... vamos a ir esta tarde al tanatorio y mañana enterraremos a nuestro compañero... pasado será yo la primera que exija que este sea nuestro caso, pero tratemos de despedir a Pedro como él merece.

—De acuerdo... esta tarde te veo en el tanatorio, hay cosas de las que quizás sea bueno que te vayas enterando. — y colgó el teléfono. En realidad él tampoco estaba muy puesto sobre lo que andaba metido su compañero. Esa era la verdad que él conocía, su compañero le estaba dando vueltas a aquel viejo caso, pero poco más. Pedro era una persona muy obsesiva y cuando le daba por algo no hay quién le hiciera entrar en razón, de hecho a Bruno le parecía una auténtica utopía el remover un viejo caso en solitario, y acabar dando con alguna información a la que no se había conseguido llegar cuando eran muchos los que estaban centrados en éste. Su compañero no era la primera vez que metía las narices en algún expediente cerrado, pero desde luego, en ninguna ocasión se había pegado tanto tiempo dándole vueltas. Lo contraproducente de todo esto, es que Pedro no había compartido prácticamente nada de sus informaciones, lo que ahora complicaba mucho el nuevo caso que se iba a abrir.

El resto del día no transcurrió mucho mejor que la mañana. Por la tarde en el tanatorio se vivieron emociones muy fuertes, mucha era la gente que venía a despedir al que había sido un policía justo y honrado. Gran parte de los compañeros no terminaban de asimilar aquello, pues a pesar de saber el riesgo que conlleva el ejercer de policía, uno nunca se acostumbra a perder a uno de los suyos. En un momento de bajón, Laura se acercó a Bruno y le susurró con rabia:

—No te preocupes, encontraremos a los culpables y pagarán por ello. —

## Capítulo 6

### 4

Sandra se pasó todo el día echando curriculums, y por la noche quedó con Maite, una gran amiga suya con la que tenía mucho filin. Era una relación especial, las dos se querían como algo más que amigas, pero nunca se decidían a dar el paso, ni siquiera lo habían hablado, pero se atraían y tarde o temprano esa carga se desvanecería. Las dos lo sabían, era cuestión de tiempo. Esa noche el plan era cenar algo tranquilamente en alguna terraza, ya que el tiempo otoñal acompañaba, y luego ir a casa de Maite a organizar un poco el tema de la publicidad del padre de Sandra.

—Vas a ver qué pasada las hamburguesas de este sitio. — comentó Maite mientras le pasaba la carta a Sandra, que aquella noche parecía más pensativa de lo habitual. —La mejor es la "Hamburguesa Reina", tiene incluso huevos fritos o aguacate, y casi trescientos gramos de carne, yo nunca puedo con ella.

— Buff... hoy no tengo especialmente hambre, no sé qué cogeré.

—Te veo apagada nena, ¿es por el tema del curro verdad? — preguntó Maite mientras su amiga asentía. —No te preocupes, luego en mi casa hacemos lo que te he comentado, y verás el resultado en apenas unos días. Ahora hay varias plataformas que mueven todo tipo de oficios, sirve para publicitar puestos de trabajo, o alquiler de maquinaria entre otras cosas.

Disfrutaron de una cena agradable en aquella terraza mientras se ponían al día con sus cosas. Maite era una mujer muy callejera a la cual le gustaba ir vestida siempre con ropa de sport, pero dentro de su estilo también era muy arregladita al igual que su amiga, venía de una familia muy humilde, pero que le había podido ayudar económicamente para sacar adelante una carrera de periodismo y ejercía de periodista en una pequeña revista de moda, aunque a ella siempre le había gustado el periodismo de investigación no había conseguido encontrar ninguna vacante libre en ningún programa, ni revista.

Volviendo para casa dieron un paseo, acostumbraban a ir andando a los sitios si el tiempo acompañaba como esa noche, y de paso charlar un poco sobre la vida, ponerse al día y contarse las últimas novedades. Sandra ya le había explicado durante la cena que la situación familiar era bastante delicada y que necesitaban urgentemente darle aire fresco a la empresa fuese de la manera que fuese. Habían estado pensando en todo tipo de soluciones, y llegaron a la conclusión de que le iban a dar una oportunidad al tema de publicitar la empresa, pues el plan B, era vender los camiones restantes y montar algo nuevo con lo que sacasen, pero desde luego eso

ya era jugarse las cartas al todo o nada.

Una vez en casa de Maite se pusieron cómodas, encendieron el ordenador y comenzaron a crear un anuncio con un programa que la periodista dominaba a la perfección, de sus tiempos en la universidad. Fabricaron un anuncio muy llamativo para colgar por Internet, hicieron una página en Facebook la cual por 1 euro ya podían publicitar, e incluso se metieron en foros especializados en transportes de mercancías. La verdad que Juan, el padre de los Quintana, no podría imaginar todo lo que iban a conseguir su hija y la amiga con apenas un anuncio y un poco de movimiento en la red.

—Ahora solamente queda esperar a que llamen. — dijo Maite mientras apartaba las mantas de la cama para poder adentrarse en ella.

— Esperemos que no tarden y que pronto se solucione todo. —contestó Sandra, que le acompañó a la cama, se abrazó junto a ella y apagó la luz de la mesilla de noche. Durmieron abrazadas toda la noche.

## Capítulo 7

### 5

Los cabecillas de Las Ovejas Negras tenían todos entre dos y cuatro hombres de extrema confianza a los que encomendaban muchas veces las labores menores, pero no por ello menos importantes. Si había que eliminar a alguna persona que no fuese a causar mucha repercusión, se encargaban estos soldados, y de ser alguien de peso, como el caso de Pedro, pasaban a la acción directamente los cabecillas. Puma había estudiado todo el proceso que iba a llevar a cabo antes de la quedada con el policía, pero, aquella mañana donde Pedro había visto la luz del sol por última vez, habían ocurrido más cosas. Todo lo relacionado en el asesinato del policía tenía que ocurrir a la par, para no levantar sospechas. Como por ejemplo, todos los documentos que tenía en su casa sobre la investigación que estaba llevando por cuenta propia. Uno de los hombres de Puma, había esperado a que la casa del policía estuviera vacía para acceder a ella. La había puesto patas arriba, y se había deshecho de absolutamente todo el material de investigación, incluso material que no tendría nada que ver seguramente con el caso, ya que se deshizo de todo tipo de papeleo, fotos, pinchos de usb y cualquier tipo de objeto que pudiera contener algo acerca de la investigación. Por lo tanto, todo lo investigado por el policía durante esos meses había dejado de existir.

—¿Estás seguro de que no queda ni rastro de información sobre nosotros?  
—preguntó Puma.

—Puedes estar seguro jefe, me he deshecho hasta de los cuadros, nunca se sabe donde puede uno guardar papeleo.

—Buen trabajo, ahora necesito que de todo lo que has sacado de ahí, mires objeto por objeto y todo lo que tenga que ver con nosotros me lo lleves a esta ubicación —le dio un pequeño papel arrancado con unas coordenadas apuntadas —te estaré esperando ahí.

—Dicho y hecho jefe.

El coche con el que habían acudido a la quedada con el policía había sido desmontado pieza por pieza, y se habían deshecho de cada una de las piezas así que ya no sería un problema. Pero ahí no acababa todo, puesto que todavía quedaban muchos cabos sueltos, y sin lugar a dudas el más importante era David, aquél fiel confidente del policía con el que de hecho había quedado en un principio y nunca llegó a aparecer. A el confidente había sido mucho más sencillo analizarlo, investigarlo y seguirlo. De hecho, eran fallos de éste, los que había provocado que Las Ovejas Negras se hubieran enterado de que un policía estaba volviendo a meter las narices en el antiguo caso. Se sabían los horarios de David, las rutas por las que iba y volvía de trabajar, les había resultado excesivamente fácil tenerlo controlado. A fin de cuentas no era más que un confidente, que no había recibido instrucción alguna sobre cómo evitar la rutina diaria, que tanto enseñaban en las academias policiales. Cuando David salía de su portal para dirigirse a la quedada con Pedro se había

encontrado un coche esperándole justo a la salida de la puerta. Fue tan fácil como engañar a un niño. Simplemente le comentaron que por motivos de seguridad Pedro había ordenado que fuesen a recogerlo a casa para mantenerlo protegido, y que por si acaso habían sido filtrados los mensajes de la quedada, el lugar de encuentro iba a ser finalmente en otra ciudad. David no conocía de nada a los que le recogieron, pero ellos a él le conocían de sobra como para saber que no sospecharía nada. Se lo habían llevado a una caseta situado en el Puerto de Valencia. Cuyas coordenadas eran las que aparecían en el papel que Puma le dio su hombre.

## Capítulo 8

### 6

La casa de Pedro estaba completamente desvalijada. Bruno se preguntaba cuánto habrían tardado sus asesinos en entrar a vaciarla, o incluso si la vaciaron con él dentro. Por desgracia el policía asesinado no tenía familia, ni mujer ni hijos ni hermanos, y sus padres habían muerto años atrás. La poca familia que pudiera tener, era lejana y vivían en otras ciudades. Todo esto complicaba un poco el tema, porque el único por lo tanto que sabía lo más mínimo sobre donde estaba metido Pedro para haber acabado así, era su compañero Bruno, y si de algo se estaba dando cuenta poco a poco, es de que no tenía absoluta idea de por dónde empezar. Había solicitado a sus inferiores que volvieran a desarchivar el caso de las Ovejas Negras pero estaba completamente de que no conseguiría sacar gran cosa de ahí. También, antes de ir a casa de su compañero, dio por hecho de que se le habrían adelantado. Encargó un estudio de cada huella que pudieran encontrar en la casa, aunque, él sabía que la gente a la que se enfrentaba no eran nuevos en esto, y que poca era la información que iba a sacar, pero nunca estaba de más agotar todas las opciones.

Laura finalmente fue designada como compañera de Bruno en el caso, tal y como éste pidió, pues consiguieron formar un gran equipo en muchos casos del pasado. Todo se fue al traste cuando el policía se enamoró de ella años atrás. En esa época estaba casada, aunque se había divorciado recientemente, y tampoco pasaba por su mejor momento, este caso en realidad le iba a ayudar a desconectar de verdad... su rendimiento se vio bastante perjudicado durante los meses siguientes al divorcio, pero esto era diferente, tenía el caso más importante de su carrera, desenmascarar al culpable o los culpables del asesinato de su compañero Pedro, con el que también guardaba una excelente relación. Laura tenía una gran melena pelirroja, y un cuerpo atlético debido a que se cuidaba mucho en los alimentos que consumía, ya que practicaba ciclismo e incluso participaba en carreras y como muchos ciclistas le daba mucha importancia al peso. Tenía una hija de cuatro años que había tenido con el que ahora era su ex marido. Bruno por el contrario tenía algo de barriga, aunque no era un hombre con sobrepeso ni mucho menos, tenía una gran cabellera que dejaban ver sus primeras canas. En realidad hacían buena pareja.

Ambos abandonaron la casa de Pedro tras no encontrar nada que les pudiera servir, habían dejado al equipo encargado de examinar las huellas, y se dirigían hacia la comisaría a echar un vistazo a todos los antiguos informes de las Ovejas Negras.

—Hasta donde yo sé... todos los principales investigados de aquél caso abandonaron España una vez se finalizó todo el proceso. Recuerdo que lo miramos un par de meses después y ni siquiera pertenecían ya a la empresa. — comentaba Bruno de camino a la comisaría— Es más, la empresa estaba en las últimas, recuerdo que se llamaba Keops, y que

tenía dos ramas; una era de distribución de material, y otra que fabricaba una bebida energética.

—Es una pena que yo no pueda aportar nada— contestó la policía— no estuve metida en ese caso, lo único que sé es que estuvisteis un buen tiempo detrás de aquella gente, que hubo incluso asesinatos de por medio y finalmente fue condenado una persona. Bueno, eso y que Pedro desde que se archivó el caso se volvió medio loco.

—Creo que cuando cerraron el caso Pedro estaba cerca de conseguir algo grande, si no, no me puedo explicar cómo cambió de la noche a la mañana, como siguió investigando por su cuenta sin decir casi nada a nadie... sus últimos meses de vida han sido dedicados a ese maldito caso. Pero no sé, una maldita bebida energética y material de obra, no veo nada raro... pasando por controles policiales continuamente por toda Europa... ¿y nunca han sido cazados? Recuerdo que aquél asesino ni siquiera pertenecía a la empresa, y se demostró que los asesinatos no tenían nada que ver con aquella empresa.

—Quizá no sea la empresa lo que debemos investigar, o cometeremos el error que cometisteis en el pasado. — finalizó Laura.

Una vez llegaron a la comisaría, su equipo de investigación formado por otros cuatro policías, les había preparado todos los informes del viejo caso, de manera cronológica. Comenzaron a echar una buena ojeada a todo. En ese momento entro el Comisario Torres en la oficina.

— ¿Qué es eso de que Pedro andaba metiendo las narices en ese caso de Las Ovejas Negras otra vez? ¿Vosotros dos sabíais algo? — preguntó mirando a Bruno y Laura.

—Yo algo sí, pero poca cosa, solo que de vez en cuando le daba vueltas al caso.

—Ya hablaremos de eso... aunque estoy seguro de que no tiene nada que ver con ese caso, en el que por cierto, hicimos un ridículo espantoso. En cierto modo lo del ridículo era cierto. Se había investigado a una empresa que operaba a nivel europeo, y a muchos de sus trabajadores, para finalmente no poder demostrar nada, ni siquiera una triste prueba. Bruno estaba muy concentrado mirando todos los informes cuando de repente su mirada cambió y quedó completamente clavada en una parte del folio.

—Aquí está... en la sección de confidentes, fueron varios los que nos ayudaron pero este hombre en cuestión nos sirvió de mucho y ahora que lo recuerdo, una tarde hace unos meses Pedro me comentó que había tomado café con el al encontrárselo en una cafetería, estoy seguro de que no se encontraron por casualidad. — Bruno parecía emocionado mientras lo contaba, tenía la intuición de que podían sacar algo muy valioso.

— David Rodríguez— dijo Laura mientras señalaba su foto en el folio— no hay tiempo que perder entonces, vayamos a su casa, aquí aparece su dirección... no le llaméis al teléfono, nunca se sabe ya quién puede estar oyendo al otro lado. — y marcharon en busca de David.

## Capítulo 9

### 7

La casa de David, al igual que la del policía asesinado estaba completamente patas arriba, por lo tanto en ese momento surgía un nuevo caso, investigar el paradero del confidente. No se podía descartar nada, tanto Bruno como Laura habían valorado la posibilidad de que David hubiera traicionado a Pedro, pero al ver la casa en el mismo estado que la de éste lo descartaron al momento, el confidente también parecía ser una víctima más de la mafia. El hogar de David nada tenía que ver con el del policía, de hecho apenas era un pequeño apartamento con un dormitorio, una pequeña cocina y un cuarto de baño algo mugriento. En toda la casa lo único que había era una pequeña mesilla para el ordenador, la cama del dormitorio, un pequeño armario, una bicicleta de carretera y los muebles de la cocina y el baño.

—No hay mucho más que mirar la verdad, al menos nos lo han puesto fácil. — comentó Bruno algo indignado.

—Es que lo poco que se podía vaciar, lo han vaciado, incluso se han llevado la torre del ordenador, lo que es obvio por otro lado... y mira, en este cajón solo hay una caja, que parece ser del GPS de la bicicleta. — dijo Laura.

En ese momento a Bruno se le iluminaron los ojos, miró la caja detenidamente y se dirigió a la bicicleta, la cual también se paró a observar.

—Esto es a lo único que nos podemos agarrar... el GPS de la bicicleta, no está en ella. Lo cual no tiene ningún sentido porque tampoco está en la caja, y en el armario había ropa de ciclismo, y tiene hasta el bidón de agua colocado la bici... David practica ciclismo de manera habitual, ese GPS debería estar colocado.

—Creo recordar que existen aplicaciones GPS en tiempo real para saber dónde estás, que utilizan los ciclistas muy a menudo para cuando salen a dar rutas que alguien sepa donde están por si acaso tienen algún imprevisto como un accidente por ejemplo. — dijo la policía.

—A eso voy, de hecho casi todo el mundo utiliza la misma aplicación, ahora solo tenemos que ir a la oficina, y con los datos de David, meternos en las aplicaciones y cruzar los dedos.

Rápidamente salieron del apartamento cogieron el coche oficial y se dirigieron a la comisaría. Lo cierto es que Bruno y Laura hacían una pareja increíble como policías, eran de la misma promoción y casi desde el principio de sus carreras habían trabajado en la misma comisaría habiendo compartido muchos casos. Tenían muchos logros por conseguir finalizar casos muy complejos de manera satisfactoria, y habían conseguido formar una pareja espectacular para los casos más difíciles, pero Bruno cometió el error de enamorarse de ella, lo cual había dado lugar a un distanciamiento, ya que ella no sentía lo mismo y además tenía pareja. Pero todo aquello había quedado en el pasado, ella ahora era

soltera y él no sentía ya nada por su compañera.

Una vez en la oficina consiguieron dar con el perfil de David en una famosa aplicación GPS que registraba entrenamientos tanto de atletismo como de ciclismo. Y en efecto, había tenido abierta una salida en bicicleta, cerrada esa misma mañana.

—Aquí está, la señal o la ruta en cuestión parece que finaliza llegando a la ciudad de Valencia. Ha finalizado hace seis horas, y por la velocidad media esto no ha sido en bicicleta ni de broma. — dijo emocionado Bruno, que con la única prueba que les había dejado David habían conseguido dar ya casi con él.

— Hay que volar a Valencia, pero ya... avisemos a algún detective de ahí pero sin levantar mucho revuelo que si no se irá todo al traste, para que vaya abriendo camino y se dirija a donde finaliza la ruta— Laura también estaba feliz, sabía que junto a Bruno el caso iba a ser mucho más fácil de llevarlo a buen puerto— aguanta David, allá vamos.

## Capítulo 10

### 8

A David siempre le acompañaba su dispositivo Garmin, tanto cuando iba a realizar alguna salida en bicicleta, como cuando se iba al monte a practicar senderismo, otra de sus grandes pasiones, y de un tiempo atrás a esta parte, también lo cogía cada vez que se reunía como confidente, con un viejo policía de un caso pasado. De hecho incluso había cogido la manía de llevarlo siempre consigo, pues cada vez estaba más seguro de que tarde o temprano podría necesitar dejar una pista de su paradero. Y no se equivocaba, aquella mañana le estaban llevando unos hombres que nada parecían tener que ver con Pedro, a un lugar seguro, según ellos, y David, que aunque pudiera parecer una persona inocente a simple vista, ya se había oído algo raro, así que había activado el GPS para que le pudieran rastrear en directo. Al no haber pactado con ninguna persona que actuaría de aquella manera, era consciente de que nadie estaría siguiendo sus pasos, pero aun así quedaría registrado al menos los sitios por los que pasase. La noche anterior olvidó poner a cargar el dispositivo por lo que, la batería apenas le duró unas horas. En el trayecto ni el conductor ni su acompañante se dirigieron a David en ningún momento, éste llegó un momento en el que consiguió calmar los nervios porque le daba la impresión, de que en caso de estar en peligro, las personas a las que debía temer no estaban en ese coche.

Todo comenzó a torcerse en el momento que el GPS se apagó por falta de batería. Fue entrando en Valencia, así que esa era la última pista que conseguiría dejar el confidente. Cuando llegaron a una caseta situada al lado del mar, y prácticamente pegada al puerto, David fue desposeído de todas sus pertenencias, móvil, cartera, y el GPS sin ir más lejos, aunque no despertó ningún tipo de sospecha en los hombres que le quitaron todo.

—Esto es por tu bien, ahora habrá que esperar unas horas, quizá un par de días—comentaba uno de los hombres— hasta que venga el policía con el que te ibas a reunir.

—Pero este no era el acuerdo, yo tengo cosas que hacer, tengo que trabajar y... — David se dio cuenta de que probablemente, aquellos hombres no eran policías y de que su amigo, con el que de verdad había quedado, quizá no vendría nunca y comenzó a cambiar un poco la versión— además, le dije claramente que solo era una tontería lo que le iba a decir, nada destacable.

—Bueno el caso está en un punto muy caliente en estos momentos, y él

ha decidido que sea así como se hagan las cosas.

—Cállate un poco, no le des más explicaciones— dijo el segundo hombre. En ese momento David confirmó el peligro, "el caso está en un punto muy caliente en estos momentos" había dicho aquél tipo, cuando el caso llevaba más de un año cerrado, el confidente por primera vez desde que comenzó a colaborar con la policía, temía por su vida.

Fueron pasando las horas en aquella caseta y no llegaba nadie. Cuando la noche cayó, las estrellas iluminaban la mar. Era curioso, David siempre había deseado ver un anochecer en la mar y a pesar de su edad, era la primera vez que lo podía disfrutar. Aunque nunca se hubiera imaginado que de aquella manera, de un modo u otro sabía que estaba secuestrado. Pero tampoco quería ponerse en peligro poniendo nerviosos a sus dos matones. Durante todas esas horas apenas había gesticulado, uno de ellos se marchó poco antes de la media noche y llevó unas pizzas, que compartieron con David. Y por primera vez, quizá por la relajación de la cena y porque en horas el confidente no había dado problemas, se relajaron ambos matones.

—He hablado con Puma mientras cogía estas deliciosas pizzas.

—No digas nombres maldita rata. — le espetó su compañero.

—¿Puma es un nombre maldito idiota? Que yo sepa es un mote y se usan para estas cosas.

—Perfecto Willy, entonces te llamaré por tu mote delante de... — ambos miraron a David.

—Sí, me llaman Willy, y al gordo este al que le he traído su ración de pizza le llaman Jabalí. — ambos rieron— de hecho eres de los pocos no oficiales con mote de animal— volvieron a reír.

—Bueno y que cojones te ha dicho, a mí tampoco me hace ni gracia estar aquí de manera indefinida.

—Que la primera parte de la misión ha sido realizada sin novedad.

—¿Cuál es el motivo por el que no queréis decir los nombres o motes? — preguntó David fingiendo cierta indiferencia. Después de un silencio un tanto incomodo, Jabalí respondió.

—Bueno... a fin de cuentas, dentro de la policía somos detectives secretos ¿no? — ni el mismo sabía muy bien lo que eran, y el confidente evidentemente se hacía el tonto.

—Claro, no lo había pensado. — respondió.

La noche pasó a duras penas, David logró dormir en una vieja cama sin mantas que le habían proporcionado. Durante la noche se despertó varias veces para comprobar si podía escaparse de ahí de alguna manera, pero siempre estaba despierto o bien Willy o bien Jabalí, que ya no disimulaban y tenían la pistola a la vista, así que el confidente decidió descansar esperando nuevos sucesos. Por la mañana, Willy de nuevo se ausentó durante una hora y regresó con desayuno.

—Bueno, a lo largo del día se dejará caer por aquí Puma con sus hombres, si Dios quiere mañana estaremos en nuestras casas. — comentó Willy mientras dejaba un periódico en una vieja mesa de la sala donde estaban.

A mediodía se repitió de nuevo la operación, y Willy salió en busca de la comida, en ese momento aprovechando que Jabalí estaba hablando por teléfono, David se acercó el periódico disimuladamente, todavía no le habían dicho que era un secuestro, el trato hasta ese momento no había sido malo, así que comenzó a ojear el periódico mostrando desinterés, pero con una misión muy clara, buscar una noticia en él, que finalmente encontró, de hecho en plena portada. Hablaba sobre el asesinato de un policía, en las afueras de Madrid, se buscaba a los responsables. Volvió a dejar el noticiero en la mesa, tenía que escapar de ahí como fuese, se dirigió a la puerta, le comentó a Jabalí que necesitaba tomar un poco de aire fresco, éste le negó con la cabeza pero aun con todo abrió la puerta, y pudo observar como justo aparcaba un coche en la puerta prácticamente, de él salieron dos hombres primero, que parecían portar documentos, y un tercer hombre instantes después, un africano de mirada fría y penetrante, era Puma.